

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

MONTEVIDEO, JUEVES 12 DE MAYO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número
del día, 5 cts; atrasado, 10 cts.

SE IMPRIME
Por la Imprenta Real y vapor
Florida 54 y 55

AÑO II—NÚM. 129

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 32, entre Florida y Andes

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, MAYO 12 DE 1887

Riqueza pública

La prensa y en general la opinión pública han reconocido hace tiempo la necesidad de la circulación fácil de dinero así como la de extender el crédito, para fomentar por esos medios las riquezas que contienen en potencia el País.

Al efecto y aprovechando la época de paz que se inicia, capitalistas extranjeros y nacionales han rivalizado en la presentación al Gobierno de toda clase de Bancos, con objeto de satisfacer las necesidades indicadas.

Convenimos en la conveniencia de la fundación de Bancos públicos considerándolos como instituciones llamadas a favorecer los intereses económicos del País; pero, no en la utilidad de establecimientos bancarios cuyo objeto sea especular con el capital, al amparo de la protección del Gobierno.

¿Qué gana la riqueza pública, radicada principalmente en los campos y en la ganadería, con las especulaciones en deuda? Sube o baja el valor de las deudas y en ello ganan los tenedores de esas deudas que fueron repartidas a gran escala entre los parientes de la última dominación, muchos de ellos verdaderas manos muertas para el trabajo fundante principal de la riqueza.

Ellos se enriquecen en verdad, pero ellos solo componen una clase diminuta y privilegiada de la sociedad. Entre tanto el jornalero, el labrador, el pastor, el hacendado, el industrial que componen la inmensa mayoría de los habitantes, no son beneficiados directamente por esas especulaciones; ellos nada ganan con que los consolidados alcancen al 100 por 100.

Si, pues, las especulaciones en deudas favorecen a una parte mínima de la sociedad, que no es además la más apta para invertir sus ganancias en beneficio público, en cambio dejan al resto de los habitantes poco menos que en las mismas condiciones que estaban antes: luchando con las mismas dificultades para valorizar sus productos, como sucedió con las colas, amenazados de ruina por falta de caminos y medios de transporte baratos; y soportando el cúmulo de impuestos, impuestos al pueblo por el viento insaciable del avaricia, para crear rentas y rentas que al fin eran empleadas en vergonzosos derroches.

Hacemos estas consideraciones para deslindar la verdadera riqueza, de la riqueza ficticia que puede producir la especulación en cualquier forma que se efectúe. Las deudas pueden valorizarse y en ello ganan algunos, pero en la valorización del trigo, del maíz, del ganado, del trabajo y de la industria está la fuente de la verdadera riqueza.

Por lo tanto, un Banco que facilite el dinero en condiciones equitativas para valorizar estas cosas haría un gran beneficio; pero en cambio, si se limitara a las grandes especulaciones en fondos públicos, cuando las bases de la riqueza nacional no están aun firmes no serviría a objeto útil en este País.

Pero el peligro no estaría en la fundación de un Banco, aún sobre la base de la especulación; si el no viniese acompañado del favor gubernativo.

El público se encargaría pronto de descubrir la especulación y retiraría su confianza a la institución, haciéndole imposible la subsistencia. Pero si el Gobierno proteja al Banco, si está ligado con él por conveniencias políticas, es lógico que lo trate de abrirlo camino para que prospere a cualquier costo.

¿Y quién pone límites a la protección gubernativa?

Hoy aquí el peligro que ocultan los Bancos privilegiados.

Por eso hubieramos preferido que nuestro Gobierno se hubiera abstenido de favorecer a determinados proyectos, dejando completa libertad a todos, salvo aquellas garantías generales que el Estado está obligado a exigir para evitar explotaciones—y, hubiera dirigido sus esfuerzos protectores a las que se empeñara en obras de verdadera utilidad para el fomento de la riqueza nacional, imponiéndose al mismo tiempo la tarea de disminuir los impuestos y contribuciones exorbitantes que impiden la expansión del trabajo y de la riqueza.

No habría cuidado que entonces los capitales vendrían solos sin el llamativo de los privilegios y servirían a verdaderos objetos de utilidad pública.

Entretanto hoy por hoy, apesar de los pomposos proyectos bancarios que nos prometen enriquecernos, la riqueza nacional sigue y seguirá en el mismo estado, por cuanto, ya lo hemos dicho, las especulaciones en deudas y aun la valorización de estas no significan como muchos se imaginan, que ya estamos ricos.

INJUSTICIA Y EGOISMO

El Dr. D. Eugenio Cassanello inició en el año 1885 la idea de la fundación de un Hospital de dífiteros, y poniendo en práctica su pensamiento, realizó los trabajos preparatorios con feliz éxito.

Esta benéfica obra debida a la iniciativa puramente individual, llegó a organizarse definitivamente merced a los esfuerzos del iniciador, y al poco tiempo se encontró en condiciones de establecer su Hospital.

Era aquella una obra puramente de caridad, a la que todos contribuían sin más interés que el deseo de hacer el bien por el bien mismo.

El Dr. Casanello prestaba gratuitamente su importatísimo concurso profesional, y en la misma forma los señores Demarchi y Parodi y Beisso y Surrao ofrecían los medicamentos necesarios para la instalación.

El ingeniero Sr. Andreoni hacía sin remuneración alguna las reformas necesarias en la casa que ofrecía en convenientes condiciones el señor Marinelli.

Una Comisión de conocidos caballeros se había ya constituido para la administración del Establecimiento, y, en una palabra, la idea del doctor Cassanello había sido entusiásticamente acogida, y se habían vencido todas las dificultades que son inherentes a la realización de obras de esta naturaleza.

En este estado las cosas, y antes de la instalación del Hospital, la Comisión Organizadora se dirigió al Consejo de Higiene comunicándole que ese proyecto, que había sido aplaudido por toda la población, estaba en vísperas de realizarse, pero el Honorable Consejo prohibió la instalación del Hospital de Dífiteros por considerarlo un foco de infección.

Se protestó contra ese extraño criterio de una corporación que debía ser científica, pero las protestas no se oyeron, y el Consejo hizo, como en muchos casos, lo que fué de su agrado, y la idea del doctor Cassanello no pudo realizarse.

Muchos vieron un mezquino sentimiento de egoísmo en esa injusta medida, pero esa inculcación no salió de las conversaciones privadas; no había hechos en que apoyarla.

Las cosas quedaron en ese estado, cuando nos ha sorprendido grandemente que uno de los miembros del Honorable Consejo de Higiene, que fuera instalado el Hospital de Dífiteros, siendo aceptada la indicación por sus colegas; y que ya algunos diarios digan que se trata de realizar el pensamiento.

¿Cómo es eso, señores miembros del Consejo de Higiene, hoy no es, como ayer lo era, un peligro para la salud pública el establecimiento del Hospital?

¿O acaso el peligro estaba entrañado en la iniciativa privada de un grupo de personas bien intencionadas que, sin sacrificio alguno para el Estado, querían realizar esa benéfica obra?

¿O piensa el Consejo de Higiene, que con muy rarísima y personalísima excepción, tan desairado papel hizo en la epidemia del cólera, que solo él pudo organizar un hospital de dífiteros?

No, no es eso lo que sucede; es el egoísmo lo que da lugar a que se cometa esa injusticia por parte de los miembros del Consejo que hace apenas un año consideraban un foco de contagio dífitero, lo que hoy aceptan como una idea digna de su aprobación.

No nos liga amistad personal con el Dr. Casanello, pero hemos tenido ocasión de presenciar algunas de sus operaciones de traqueotomía; conocemos, por ser un hecho público, el gran número que ha realizado con buen éxito, y nos consta, y esto es lo más digno de aplauso, que eso facultativo no ha mirado las condiciones de fortuna de más de un padre que afligido ha ido a golpear a su puerta, para que le arrebatara un hijo de las garras de la muerte, que se valía de tan terrible agente para realizar su obra.

El Dr. Casanello, tiene su crédito bien sentado en esa especialidad, y se cometería una injusticia realizando hoy la obra tan meritoria e importante iniciada por él, y que no causaría erogación ninguna para el Estado, sin antes reconsiderar la resolución dictada sobre el particular el año 85.

No puede el Consejo de Higiene alegar ninguna razón de orden público para justificar su actitud.

El Hospital de Dífiteros particular, es como otro cualquiera; tiene sobre todos ellos la autoridad, el derecho de inspección en lo que implica la policía sanitaria que debe ejercer; puede si quiere, y consultando razones de salud pública, determinar el paraje en que deben establecerse, pero no puede privar su instalación, y mucho menos puede el Consejo de Higiene, como corporación científica, aceptar hoy una idea que ayer rechazó por considerarla un peligro para la salud pública.

Aunque es verdad, que hemos visto a los miembros de esa corporación—con muy raras excepciones—realizar actos tan poco científicos, que no nos extrañaría una nueva salida de tono, procuraremos estar al corriente de lo que al respecto se resuelva para volver sobre esto asunto.

ELIZAB.

DE LA COLONIA

Señor Director de La República.
Carmelo, Mayo 6 de 1887.

Estimado doctor:

El Partido Nacional, queda ya en este Departamento, organizado, constituido las Comisiones seccionales, por las cinco reuniones generales, en el Carmelo, Palmira, Colonia, Rosario y Miguelete. Estas comisiones en acuerdo iniciado por la de Carmelo, han constituido la Junta Directiva Departamental, que se instaló en la Colonia el día 1.º de Mayo siendo su Presidente el doctor don Mario L. Gil Ter, Vice don Eduardo Moreno, 2.º don Venancio Torres, Secretario don Francisco D. de los Santos, vocales don Vicente Saenz, don Andres Ponca y don Fructuoso Etcheverre.

A nuestra salida de la Colonia quedaba la Junta convocada para el día 7 con el objeto de combar delegados a la convención Nacional.

La inscripción en todo el Departamento pasa de mil ciudadanos, que si fueran legales no sería malo, pero los gatos rojos gritan en abundancia.

Reina gran agitación por conocerse las reformas que se anuncian en la ley de jurados de tachas, pues es indudable que de ella depende la buena depuración de los Registros Civicos que han de ver lo que verdaderamente resuelvan las promesas del Presidente de la República de proceder con entera libertad haciendo política Nacional.

Hasta tanto esperamos comunicarle el resultado de la inscripción nacionalista que legalmente está en mayoría.

Saluda al señor Director.

D.

EN LO DE CASTELLANOS

Era esperado con ansiedad el baile anunciado en casa de don Emilio Castellanos.

Era el primero que ofrecía a nuestra sociedad de buen tono en su palacio, pues así puede llamarse la casa del señor Castellanos, y prometía hacer época por que se conocía la esplendidez de su dueño, así como la esquisita galantería de su familia.

A las doce de la noche los magníficos salones estaban llenos.

La señora doña Eloisa Mañó de Castellanos, sus preciosas niñas hacían los honores de la casa con ese chic que las distingue.

Difícil tarea es la del cronista que tiene que comunicar a sus lectores las impresiones recibidas en una reunión como la del miércoles, en que dominaba por completo la elegancia de nuestra sociedad, representada por la mayor parte de nuestras interesantes matronas, y por gran número de la bella juventud uruguaya.

Será inútil pretender singularizarse con algunas de ellas: son éstas tan hermosas, aquellas tan elegantes, las otras tan simpáticas, que solo puedo citar sus nombres, dejando al lector el juicio estético, según las simpatías personales de cada uno.

Es lo que haremos, empezando por decir que vimos allí a las señoras Elvira Mañó de Castellanos, Valentina Illa de Castellanos, Isabel Duján de Berro, Faustina Castro de Illa, Sofía Llerdo de Aparicio, María Cadenas de Palma, Elena Charrro de Capurro, Carolina Rolando de Deluchi, Adriana Bustamante de Montero, Isabel T. de Roosen, señora de Acavedo, de Butler y otras muchas.

Al nombrar las señoras que engalanaban aquellos salones, podemos citar sus trajes, no ciertamente por que eso dato haya entrado en nuestros apuntes de cartera, sino porque debido a la amabilidad de una preciosa niña, podemos dar a estas líneas el interés que tiene para ellas eso dato.

Eloisa, Ema y Elena Castellanos (las 2 primeras blanco y rosa Riena), Tuley Rogien (celeste), Laura Liendo (rosa), Sofía Folle (celeste), Laura Gomez (celeste), Estelita Castellanos (blanco floreado), Julia Ballvé (blanco), Pepita Bustamante (blanco), Matilde Reyes (blanco), Carmen y Balbina Illa (blanco y celeste), Lucía y Laura Castellanos (rosado y celeste), Benita y Carmen Carreras (verde y blanco), Valentina Butler (blanco), María Luisa y María Carolina Ramirez (rosa y blanco), Amalia Deluchi (rosa), señoras Tureno (blanco), Panchita y Antonia Piedra (blanco y verde mar).

Muchas más podríamos enumerar si nuestra memoria fuese más feliz.

Quiso oír la opinión de algunos amigos para saber si era posible conceder a algunas las honores de reina de aquella fiesta, pero vano fue el intento.

Emma Castellanos, nos decía uno, es una mujer preciosa; Sofía Folle, agregaba otro, tiene unos ojos que pueden inspirar una leyenda; y así continuaron mis amigos, cada uno adjudicando su voto a la que merecía su predilección, y muchas las veces que me acordaba de que eran muchos los reinos que merecían los honores del triunfo en aquel torneo de la belleza y la elegancia.

No mencionamos a los caballeros que asistieron a la fiesta porque a decir verdad nos faltó el tiempo para ocuparnos de ellos. Eran tantas ellas, y tanto nos atraían....

A las cuatro y media empezaban recién a retirarse las familias, y a esa hora Adolfo Piñero y el que estas líneas borro, estábamos tranquilamente disfrutando del buen buffet que se sirvió.

Creemos inútil hablar de la regia casa del señor Castellanos; ella es ya conocida.

El ambigú, servido por la Confieta del Telégrafo, estuvo inmejorable.

Gratos recuerdos se conservarán del baile del martes, los que serán renovados bien pronto, pues según nuestros informes antes del fin de los tendremos el placer de ocuparnos de nuevo de la casa de don Emilio Castellanos.

RAZLE.

TELEGRAMAS

SERVICIO TELEGRÁFICO ESPECIAL
PARA LA REPUBLICA

(Agencia Havas)

Dimisión del Ministro de la Marina

LISBOA, 10.—Por haber sido abofeteado por un miembro de la Cámara de Diputados, presentó su dimisión el ministro de la Marina y de las Colonias.

Negociaciones entre Inglaterra y Turquía

LONDRES, 10.—Las negociaciones entre el Gobierno Inglés y Turquía, relativamente a la evacuación del Egipto por las tropas británicas, van prolongándose, al punto que se teme que no lleguen a ningún acuerdo.

Aceptación de la renuncia del Ministro de la Marina

LISBOA, 10.—S. M. el Rey aceptó la dimisión del Ministro de la Marina y las Colonias encargando interinamente de aquella cartera al Ministro de negocios Extranjeros.

Modificación en el gabinete de San Cristobal

RIO JANEIRO, 10.—Con el objeto de asegurar la homogeneidad del Gabinete acaba de tener lugar la siguiente modificación ministerial: El doctor Delfino Ribeiro da Luz, Ministro de Justicia desde el 21 de Agosto 1885, y Ministro interino de la Guerra desde Febrero 1887, ha abandonado la cartera de Justicia asumiendo la de la guerra.

Ecos argentinos

BUENOS AIRES, 11.—Numeroso pueblo acompañó ayer a la tarde al señor Torcuato de Alvear a su domicilio particular cuando abandonó la Intendencia Municipal.

Pronunciándose en esta ocasión varios discursos enomásticos a Alvear, quien agradeció a los manifestantes su prueba de simpatía.

—La Prensa asegura que no se aumentará la emisión del Banco Nacional.

—Ha terminado el proceso contra Monges, autor del atentado contra el ex-Presidente General Roca.

El Juez condena a Monges a diez años de presidio.

—Oro 142, 70.

—Una tropa de animales vacunos, encerrados en los corrales, para pasar al matadero, enfurecidos, rompieron las tranqueiras y se escaparon desparamandose en los alrededores de la ciudad y sembrando el terror entre los vecinos.

Revolvieron varios heridos, ignorándose todavía su número.

—El Senado de la Provincia rechazó varios nombramientos de Directores del Banco.

—El general Osborn regresó al Paraguay

para activar la prolongación del ferro carril a Villa Rica que lo había sido concedido.

—Un carro atropelló un niño de un año que jugaba sobre la vereda, destruyéndolo.

—En esta semana resolverá respecto a la quiebra de Carminati y Ca.

—Nombró el Directorio del nuevo Banco Italiano.

—El domingo tendrá lugar en el Teatro Colon el estreno de la compañía lirica de Ferrari con la ópera «Lucresia Borgia».

—El Jefe del Estado Mayor dispuso que todos los jóvenes las fuerzas de la guarnición salgan al campo de maniobras en Palermo para hacer ejercicios militares—Proyéctase un importante revista militar con gran simulacro de combate.

(Via Galveston)

Meeting contra el bill de coercion

CHICAGO, 10.—Efectuóse un imponente meeting al cual asistieron seis mil personas protestando enérgicamente contra el bill de coercion. Enviáronse telegramas de adhesión a Gladstone y a Parnell.

Abile de la reina Victoria

LONDRES, 10.—La Reina ha sido muy felicitada en ocasión de su jubileo.

Expedición de Stanley

CAIRO, 10.—La expedición de Stanley llegó al lago Fanganika el 29 de Marzo.

Inauguración de la Exposición Norte Americana—Composición del Ministerio Británico.

LONDRES, 10.—Inauguróse la Exposición Norte-Americana, asistiendo 7,000 personas.

—El Dr. Samuel Mac-Dowell, Ministro de la Marina desde el 12 de Junio de 1880, pasa al Ministerio de Justicia.

—El Dr. Rodrigo Silva, ha sido nombrado Ministro de obras públicas, comercio y agricultura en sustitución del consejero Antonio da Silva Prado.

—El diputado Castrioto ha sido nombrado Ministro de la Marina en sustitución del doctor S. Mac-Dowell.

—El Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, Ministro de Imperio y Ministro de Justicia quedan los actuales.

MIRIM!

Una noche del año 1767. Después de una hora de rápida marcha en dirección Oeste de la ciudad de Córdoba, un hombre se detuvo, miró a todos lados, y rodeando en seguida un cercado de palos a pique, pasó por debajo de los que servían de trancura, y se dirigió rectamente a la puerta de una modesta vivienda.

Golpeó, contestó a la pregunta que lo hicieron del interior de la casa y la puerta se abrió.

—Mi querido hermano, dijo un anciano jesuita con expresión bondadosa al estrechar las manos del joven. Porqué vienes tan tarde y tan apartado? Estás sudando!

—Es el único momento que puedo disponer, sin dar sospechas.

—Hay algo nuevo?

—Si, Fray Pedro. La compañía será expulsada de aquí antes de un mes. Entre los primeros nombres que lo pronunciará, está vuestra paternidad y el Padre José Quiroga Jabal.

—No me sorprende; pero yo no llegaré a España; estoy muy quebrantado; pronto cumpliré los setenta, hijo mío. Quiero morir en esta tierra que absorbió 50 años de mi vida. En cuanto al Padre Jabal, que tiene 10 años menos que yo y goza de salud, puede volver a la madre patria, y al efecto, lo estaba dando mis encargos. Sígueme y lo verás.

—Entonces usted sabía....

—Sospechaba que al fin sucedería. Nuestros hermanos no siempre cumplen con sus deberes Y.... Dios sabe lo que ha de hacer con nosotros.

Entraron a otra celda. Allí estaba en efecto el Padre Jabal contemplando una pila de papel manuscrito.

—Podemos seguir hablando. El hermano Bucarely, viene a decirme que está próxima nuestra expulsión....

En cuanto llegué a Madrid, hermano, buscaré a mis sobrinos, los P. P. Bruno Morales e Ignacio Altamirano, y les daré esta carta, con la evacuación de los manuscritos, a fin de que los juntamente con la stampa, para bien de nuestra campaña y provecho de estos países del rey nuestro señor.

Pero, y Vd. Padre maestro, a donde va en busca de mayores fustigas?

—Hermano! Dios dispondrá lo que fuese servido.

El Padre Pedro era un hombre alto, de mirada apacible, frente ancha y voz eufónica. Su cuerpo, algo encorvado, parecía robusto. Ejercía gran influencia sobre los dos que lo escuchaban, pues aunque se le notaba el deseo de disputar, su resolución no se atrevían a ponerlo en práctica.

Muy tarde ya concluyó la conferencia, y besando la mano del anciano, se despidieron el Padre Jabal y el joven Bucarely.

Llegaron a la ciudad, entraron sigilosamente en el convento, y se acostaron prometiéndose la mas escrupulosa reserva.

Ocho días después se comunicó la expulsión a los jesuitas.

Al Padre Pedro Lozano, no pudo comunicarse, porque había desaparecido de Córdoba, sin dejar indicios de la dirección que llevaba.

Poco tiempo después, se embarcaba el Padre Jabal en la fragata Vénus, llevando los manuscritos que habían de servir de cimiento a la historia civil, geográfica y religiosa de los pueblos del Río.

Entre tanto, el P. Lozano que conocía a palmo la provincia de Río Grande de Sud, a donde de tuvo que ir a consecuencia de los tratados de la Compañía de Jesús, en años anteriores, volvió a fijar su residencia en las planicies occidentales del lago Mirim.

Allí había conocido un pueblo de pastores, de costumbres honestas y laboriosas.

El Yaguaron que alimenta al lago que a su vez sirve de surtidor a la laguna Manqueira, que comunica con el mar, era en esos tiempos un río escaso de caudal y rara vez abandonaba su lecho natural, a pesar de las grandes lluvias.

No sin gran trabajo, pudo llegar a Mirim, el Padre Lozano.

Bien lejos estaban de pensar los habitantes de aquel pueblo, cuando vieron llegar un fraile a pie, solo, con las ropas despedazadas, que iban a dar hospitalidad al más ilustre de los jesuitas que tuvo en su seno la América española.

Y a no ser por un anciano que recordaba la fisonomía de Lozano, tal vez los habitantes de aquel pueblo hubiesen condenado a morir de hambre, desnudez y cansancio al hombre que sirvió de mentor a los historiadores y de cate-drático de filosofía a las primeras eminencias de la antigua Córdoba.

Se instaló en la casa de su protector, pensando de aprovechar los últimos resplandores de su talento para escribir otro volumen, y pudo llenar doscientos pliegos de papel, dedicados a historiar la topografía de la provincia.

Los habitantes de Mirim concluyeron por mirar con gran respeto sus virtudes su saber y sus canas.

Pero aquella naturaleza vigorosa, que había subido a los picos del Andes, que recorrió los rios mas caudalosos de la Argentina y del Paraguay en miserables y desventajadas botas; el misero valeroso, el explorador infatigable, el maestro docto, el cronista hábil; se sentía debilitado, falta de memoria y de valor, y resolvió hacerse maestro de escuela, para pagar a los hijos el beneficio que recibía de los padres.

Cinco años habían pasado, desde la expulsión de los jesuitas y cuatro y medio el padre Lozano en misión.

Una tarde, mientras estaba dando lección a sus pequeños discípulos, sintió en la calle gritos ó imprecaciones!

Se asomó a la puerta y preguntó que ocurría.

—Es un mendigo asqueroso, viejo, cubierto de pústulas y andrajos, a quien acabamos de hacer salir del pueblo a pedradas. Es un apestado que nos hubiese dejado su enfermedad repugnante.

Mal hicisteis. Yo también llegué pobre, viejo, andrajos y hambriento a vosotros y partisteis vuestro pan, vuestro techo y vuestras ropas conmigo. La caridad es la primera de las virtudes.

—Padre, este mendigo leproso era un insolente; un mal hombre.

Nos amargó diciendo que antes de 21 horas, todos pereceríamos ahogados.

—¿Rá algun demente. Infeliz?

—No lo queremos aquí.

—Es nuestro hermano....

—No; no; que no vuelva, gritaron enfuscidos. El padre Lozano se calló.

Los irritados vecinos volvieron a sus casas. Diez minutos más tarde se cerraba la escuela, y el preceptor, cargado de ropas y provisiones de boca, marchaba con paso tardo e inseguro en dirección a una pequeña selva, hacia donde le habían dicho que se retiraba el mendigo.

No había penetrado diez varas en la selva, cuando vió sentado en un tronco al que buscaba. Parecía agonizante.

Apenas lo quedaban unos cuantos girones de género para cubrir una parte del cuerpo, lleno de llagas.

La barba le pasaba de la cintura, y sus pies desgarrados vertían sangre.

—Tome hermano, cubra sus carnes con esta ropa, coma y beba dijo el Padre Lozano poniendo cuanto llevaba al lado del mendigo, y sentándose en el suelo, se descalzó y le entregó sus zapatos.

—El mendigo abrió los entornados párpados, se sonrió, bendijo a su benefactor y dijo: —Tú no morirás ahogado. Antes de las doce de la noche, vente a esta selva, porque a la una ese pueblo habrá desaparecido bajo las aguas del lago, que servirá de sudario al egoísmo brutal.

—Perdónalos, hermano, dijo el Padre Lozano, comprendiendo que aquel desgraciado estaba loco.

—No les perdonaré. Silvate. Mañana sabrás quien soy.

El caritativo Padre, se retiró rezando, para que Dios volviese el juicio al desgraciado, y prometiéndose volver al día siguiente con mayor provision.

Dormía tranquilamente el Padre Lozano, cuando fué sorprendido por un rumor extraño. Encendió luz, miró su muestra; eran las doce y cincuenta minutos.

Se asomó a la ventana y vió avanzar sobre el pueblo una masa negra y erugiente.

Quiso gritar; pero no tuvo tiempo. El lago Mirim cubrió el pueblo.

Al día siguiente, el hacendado Pintos Bandeira, que salió a recorrer el campo, para conocer los estragos de la creciente del Yaguaron, vió que el río había cambiado de curso, y que el pueblo Mirim no existía.

Sobre el lago flotaban ciertos cadáveres, entre los cuales estaba el del Padre Lozano. Un hombre que cruzó a pie cerca del hacendado contó a éste lo que ocurría. Era el mismo mendigo a quien dió su última limosna el primer historiador de los pueblos del Plata.

El lago Mirim, tiene desde entonces doble anchura de la que antes tenía. Bajo el sedimento sus aguas duermen el pueblo Mirim.

Ayl de los que se burlan de la miseria y le niegan alivio! Por su culpa perecerán hasta los justos.

No hay prosperidad que no concluya ni escape que no tenga fuerzas para la venganza! M. BAHAMONDE.

cinco veces seguidas, todos los mandarines sin excepción de rango ni de clase.

La fiesta de los bambúes es la más estruendosa y solemne en aquella región.

Pero esto no es más que la primera parte. La segunda es la visita del rey a la tumba de Tuc-Duc.

Al amanecer del día siguiente embarcose el monarca en gran junco de gala que, solo sirvió una vez al año, remolcado por barcas de treinta y cuarentas remeros; remonta lentamente el río y va a hacer sus devociones sobre aquella tumba y adorar los manes de su padre adoptivo, que así lo quiere el rito real, y también esta religion en la cual el culto de los antepasados figura como el primero de los dogmas.

Las tumbas reales Tuc-Duc, Ming Mangh Tieu

